



¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN CLÁSICA?

La educación clásica consiste en un proceso de formación integral del ser humano en tres etapas cognitivas del desarrollo según su edad.

Durante los primeros años, el niño absorbe lo que vive, lo que lo rodea, los hechos que experimenta a diario, lo que le leen y lee él mismo, absorbe como si fueran las raíces de un árbol o como si fuera una esponja con mucha avidez y curiosidad, sentando las bases para el estudio avanzado que vendrá más adelante.

En los años o grados intermedios, los estudiantes aprenden a pensar con argumentos en forma lógica, relacionan y conectan ideas, aprenden a razonar.

A partir de los 15 o 16 años, aprenden a expresarse claramente, precisamente y coherentemente, tanto en forma oral como escrita.

Este patrón clásico se llama trivium.

Así entonces a los primeros años se los llama “Etapa de la gramática” porque son los años en los que se establecen los bloques de construcción para todos los demás aprendizajes, a través de la gramática y ésta como base del lenguaje, se incorporan los conocimientos que servirán de materia prima, de base, a la hora de elaborar el razonamiento. Es hora, como diría Marta Salotti, de apropiarse de la lengua. De practicar la gramática y no tanto de ponerle nombre a las estructuras gramaticales. Eso vendrá después.

En los años de primaria, sobre todo en el primer ciclo (6 a 9 años aproximadamente) la mente está lista para absorber información, la memoria está super activada y los sentidos alerta. La memorización, lejos de ser una actividad tortuosa, como suelen verla muchos adultos, es para ellos una auténtica diversión.

Así durante este período, se produce el aprendizaje de los hechos. Las reglas de la fonética y la ortografía, de la gramática, los poemas, el vocabulario de la lengua propia y de lenguas extranjeras, las historias, las biografías, la literatura, las descripciones de las plantas y animales, del cuerpo humano, los hechos de la matemáticas y todo lo que les rodea. Esta información, constituye la “gramática” o los elementos básicos.

En torno al quinto grado, la mente de un niño empieza a pensar más analíticamente. Comienza la segunda fase de la educación clásica, la “Etapa de la Lógica”, es un momento en el que el niño empieza a prestar más

atención a la causa y al efecto, a las relaciones entre los diferentes campos del conocimiento, a la forma en que los hechos encajan en un marco lógico.

Un jovencito está listo para el estadio de la lógica cuando la capacidad para el pensamiento abstracto comienza a madurar. Durante estos años, el alumno comienza el estudio de lógica y álgebra, y comienza a aplicar el razonamiento lógico a todas las materias académicas. Comienza a preguntarse el por qué y el para qué de todo lo que aprendió hasta ese momento.

La lógica de la escritura, por ejemplo, incluye la construcción del párrafo y el aprendizaje para apoyar una tesis. La lógica de la lectura implica la crítica y el análisis de los textos, no la simple absorción de la información. Ese análisis no necesariamente debe hacerse de manera formal sino que es un proceso que ocurre en el pensamiento, en la mente del joven que analiza casi naturalmente. La lógica de la historia exige que el estudiante descubra por qué se desencadenó la Revolución francesa, en lugar de simplemente enmarcar una serie de acontecimientos. La lógica de la ciencia requiere que el niño aprenda el método científico.

La fase final de la educación clásica, la “Etapa Retórica”, se basa en los dos primeros. En este punto, el estudiante de secundaria aprende a escribir y hablar con fuerza y originalidad, con elocuencia. El estudiante de retórica aplica las reglas de la lógica aprendidas en los años anteriores, los años intermedios, y expresa sus conclusiones en lenguaje claro, vigoroso y elegante.

Los estudiantes también comienzan a especializarse en cualquier rama del conocimiento que los atraiga, estos son los años ideales para los cursos universitarios, viajes al extranjero y otras formas de educación especializada orientada a sus gustos y el discernimiento de su vocación comienza a tomar forma.

Sin embargo, una educación clásica es más que simplemente un patrón de aprendizaje. La educación clásica está centrada en el lenguaje. El aprendizaje se logra, en gran medida, a través de palabras, escritas o del lenguaje oral, también de la experiencia real, de acontecimientos, o de la observación del mundo que lo rodea. Pero no solo de imágenes tales como fotos, videos o la televisión, los cuales pueden ser una herramienta útil en determinadas circunstancias sin sustituir al texto.

¿Porque es esto importante? El aprendizaje desde las palabras y el aprendizaje desde las imágenes requieren hábitos de pensamiento muy diferentes. El lenguaje requiere de un esfuerzo de la mente, en la lectura, el cerebro se ve obligado a traducir un símbolo (palabras en la página) en un concepto. En cambio las imágenes, como las de videos y televisión, implican una actitud pasiva de la mente. Frente a la página escrita, la mente está obligada a trabajar las ideas hasta concretarlas en imágenes, mientras que la televisión sirve en bandeja los conceptos, las ideas ya elaboradas o digeridas. Frente a una pantalla, el cerebro puede “sentarse” y relajarse, frente a la página escrita, la mente está obligada a trabajar.

Una educación clásica, entonces, tiene dos aspectos importantes. Se centra en el lenguaje y sigue un patrón específico de tres partes:

La mente debe ser alimentada primero con hechos, luego con las herramientas lógicas para la organización de esos hechos, y finalmente equipada para expresar conclusiones.

¡Pero eso no es todo! Para la mente clásica, todo conocimiento está interrelacionado, y es por eso que hacemos tanto énfasis en la importancia de no descontextualizar.

La historia no puede ir de otra manera que no sea de la mano de la geografía (ejes espacio-tiempo), el arte y la literatura. Las ciencias con la naturaleza y ésta a su vez con los cambios y progresos a través del tiempo.

La lectura de la Odisea, lleva al estudiante a la consideración de la historia griega, la naturaleza del heroísmo, el desarrollo de la épica, y la comprensión del hombre de la existencia de Dios y Su trascendencia.

Esto es más fácil decirlo que hacerlo. El mundo está lleno de conocimientos, y encontrar los vínculos entre los campos de estudio puede ser una tarea compleja. Una educación clásica resuelve este desafío tomando la historia como su esquema de organización, lo que yo llamo, la columna vertebral de nuestro programa Mare Verum, comenzando con los antiguos y avanzando hacia adelante hasta llegar a la modernidad en historia, ciencia, literatura, arte y música y todo a través de la lectura de libros de alta calidad literaria. Los clásicos.

Sugerimos que los doce años de educación consistan en el estudio de la Edad Antigua, la Edad Media, La Edad Moderna y la Edad Contemporánea. El niño estudiará estos cuatro períodos de tiempo en diferentes niveles, sencillo para los grados 1-4, más difícil en los grados 5-8 (se comienzan a indagar las fuentes originales) y tomando un enfoque aún más complejo en los grados 9-12, y es allí cuando el estudiante aborda los textos originales (desde Homero a la actualidad) y también tiene la oportunidad de perseguir un interés particular (música, danza, ciencias, biología, escritura creativa etc.) en profundidad.

Las otras materias del currículum están vinculadas al estudio de historia. Mientras trabajan en historia antigua, leerán mitología griega y romana, la Ilíada y la Odisea, y tantos otros textos importantísimos que detallamos en nuestro currículum, los primeros escritos medievales, cuentos tradicionales, Platón, Virgilio, Aristóteles, Santo Tomás, San Agustín, Beowulf, Dante, Shakespeare y así, de acuerdo a la edad y a la etapa histórica estudiada, progresivamente, leerán una maravillosa cantidad de libros. Los 1000 buenos libros y los 1000 grandes libros, siendo unos la base indispensable para el abordaje de los otros.

En Mare Verum, ofrecemos un extenso listado de libros sugeridos, clasificados por edad y período histórico que servirá como guía de seguimiento

y orientación a lo largo de todos los años de aprendizaje. Los jóvenes serán quienes elijan qué leer y cuándo hacerlo ya que se trata de proponer sin imponer, toda esta educación está orientada a generar en los estudiantes, un genuino amor por la Verdad y por el mundo que nos rodea.

La historia argentina, también se estudia dentro del contexto histórico mundial que presentamos. Durante los primeros años se trabaja el aprendizaje de las efemérides, reforzando con el deleite y disfrute de nuestro folclore nacional y el conocimiento de nuestra cultura criolla. Lo mismo la literatura y el arte nacional, siempre en contexto histórico. Nuestras raíces hispánicas nos llevarán a profundizar en los temas que hacen a nuestra cultura y tradición.

Luego, las ciencias, se estudian en un patrón aproximado de cuatro años, correspondientes a los períodos de descubrimiento científico.

Este patrón, da coherencia al estudio de la historia, geografía, ciencias y literatura, temas que en la educación escolarizada, con demasiada frecuencia son fragmentados y confusos.

El patrón se ensancha y se profundiza a medida que el estudiante progresa en la madurez y el aprendizaje. En nuestro programa, alentamos a los padres, a leerles en voz alta a sus hijos, versiones originales de los libros. En caso de que sean versiones adaptadas a diferentes edades, deberán asegurarse de que éstas sean de altísima calidad literaria. No se aconsejan las versiones muy simples o “aguadas” ya que al leer u oír literatura de alta calidad, se profundiza en el estudio del lenguaje (gramática, ortografía, etc) En otro artículo les hablaré de cómo ir preparando a los niños pequeños para que el abordaje posterior de las grandes obras literarias sea de manera natural y posible.

La educación clásica es, ante todo, sistemática, en contraste directo con la naturaleza dispersa, desorganizada y descontextualizada de la educación secundaria convencional.

Este estudio sistemático y riguroso (no es lo mismo que rígido) tiene dos propósitos.

Desarrolla la virtud en el estudiante. Aristóteles definió la virtud como la capacidad de actuar de acuerdo con lo que se sabe que es correcto. El hombre o la mujer virtuosa, puede obligarse a si mismo a hacer lo que sabe y entiende que es correcto, incluso cuando va en contra de sus inclinaciones, gustos o caprichos del momento. La educación clásica pide a sus estudiantes, que trabajen tenazmente contra sus inclinaciones más bajas (la pereza, el deseo de mirar otra media hora de TV, o jugar jueguitos en la compu) para alcanzar una meta, un objetivo a conseguir, una destreza o habilidad, etc.

También, el estudio sistemático le permite al estudiante unirse a lo que Mortimer Adler llama la “Gran Conversación”, la conversación de las grandes mentes a través del tiempo. A veces la educación moderna es tan ecléc-

tica que el estudiante tiene poca oportunidad de hacer conexiones entre los acontecimientos pasados y la inundación de la información actual. “La belleza del currículum clásico”, escribe el maestro de escuela clásico David Hicks, “es que se detiene en un problema, en un autor o en una época lo suficientemente larga como para permitir al estudiante más joven tener la oportunidad de ejercitar su mente de una manera académica: Hacer conexiones y rastrear desarrollos, líneas de razonamiento, patrones de acción, simbolismos recurrentes, argumentos y motivos “.

Nuestro currículum Mare Verum, es un programa que ayudará a las familias a insertarse en el mundo clásico y en el pensamiento integral que propone esta pedagogía, logrando como frutos el amor por el aprendizaje y por buscar siempre la Verdad, el Bien y la Belleza en todo.